

**ACADEMIA NACIONAL  
DE CIENCIAS MORALES  
Y POLÍTICAS**

**LA ECONOMÍA ARGENTINA EN EL  
CONTEXTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**

Adolfo E. Buscaglia



**BUENOS AIRES  
2006**

**LA ECONOMÍA ARGENTINA EN EL  
CONTEXTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**

Adolfo E. Buscaglia

*Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

*Fotografía de portada de Marcos Chamudes*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@infovia.com.ar

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de Roberto Peiró  
Solís 2116 - Capital Federal en el mes de noviembre de 2006.

## **JUNTA DIRECTIVA 2005 / 2006**

<i>Presidente</i> . . . . .	Académico Gregorio Badeni
<i>Vicepresidente</i> . . . . .	Académico Alberto Rodríguez Varela
<i>Secretario</i> . . . . .	Académico Hugo O. M. Obiglio
<i>Tesorero</i> . . . . .	Académico Jorge Emilio Gallardo
<i>Prosecretario</i> . . . . .	Académico Isidoro J. Ruiz Moreno
<i>Protesorero</i> . . . . .	Académico Horacio Sanguinetti

## **ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA .	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE .	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS . . . . .	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA . .	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA . . . . .	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO . . . . .	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI . . . . .	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN . . . . .	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA . . . . .	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN . . . . .	22-04-87	Juan B. Justo

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA .	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA . . . . .	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI . . . . .	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ . . . . .	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO . . . . .	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI . . . . .	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA . . . . .	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH . . . . .	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO . . . . .	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN . . . .	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU . . . . .	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA . . . .	10-11-99	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI . . . . .	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA . . . . .	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Carlos Manuel MUÑIZ . . . . .	24-09-03	Nicolás Matienzo
Dr. Miguel M. PADILLA . . . . .	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO . . . . .	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA . . . . .	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA . . . . .	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA . . . . .	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS . .	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO . . . . .	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA . . . . .	14-09-05	Deán Gregorio Funes

# LA ECONOMÍA ARGENTINA EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL<sup>1</sup>

Por el académico DR. ADOLFO E. BUSCAGLIA<sup>2</sup>

La Argentina ha comenzado a transitar este año un peligroso sendero que la conduce a las proximidades de un agotamiento de su capacidad productiva disponible en algunos sectores claves de su economía. Ello tiende a constreñir las capacidades de operación de otros muchos sectores productivos que dependen, en la provisión de sus insumos intermedios más esenciales, del abastecimiento que les proporcionen los primeros. La presente crisis en la provisión de combustibles y energía eléctrica es un elocuente ejemplo de esta situación, que indica las proximidades de un posible “punto de inflexión” en la trayectoria de la economía argentina.

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada el 19 de octubre de 2006 en la sede del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la provincia de Jujuy. Los datos estadísticos citados en este documento se obtuvieron en las siguientes fuentes: (A) Argentina: Estadísticas del Ministerio de Economía, del INDEC y del Banco Central; (B) resto del mundo: (1) Publicaciones del Fondo Monetario Internacional, "World Economic Outlook" (September 2006); (2) Estadísticas del OECD y (3) las representaciones gráficas de The Economist's Survey of the World Economy" (Sept.16, 2006); (3) GAO (US Government Accountability Office), Walter, David M., Comptroller General of the USA, Report "Saving Our Future Requires Tough Choices Today", ed. GAO, Austin, Texas, September 28, 2006.

Dicha situación compromete, desde ya, la estabilidad macroeconómica de la Argentina y lo seguirá haciendo en lo que resta de este año y durante el próximo, impulsando presiones inflacionarias. Cuando las empresas productivas traspasan el punto de “óptima ocupación” de su capacidad instalada, punto en el cual sus costos unitarios de operación son mínimos y continúan elevando su producción en dirección al empleo de su “capacidad instalada máxima”, ingresan en un tramo de costos unitarios crecientes que han de proyectarse negativamente en su rentabilidad, a menos que aumenten los precios.

Si ello no les fuera posible, el descenso de su rentabilidad esperada, asociada a mayores “riesgos de pérdida de capital”, se tornará disuasivo de sus decisiones de realizar nuevas inversiones de ampliación de su capacidad productiva instalada. Si esta situación tendiera a generalizarse, contribuiría a deprimir el crecimiento económico, entendido como el ascenso del “producto potencial” de la economía nacional, tanto como la demanda de servicios laborales a una población en edad activa en continuo crecimiento. Alternativamente, si pudieran disponer de un aumento general y sostenido de sus precios monetarios que, como es usual, estaría asociado a cierta volatilidad de los precios relativos de los bienes finales y de los insumos y factores de la producción, las previsiones de los empresarios sobre sus ingresos y costos futuros se tornarían verdaderamente inciertas. Esta incertidumbre en sus previsiones tendría, asimismo, efectos deprimentes en sus inversiones y, por ende, en la ocupación laboral.

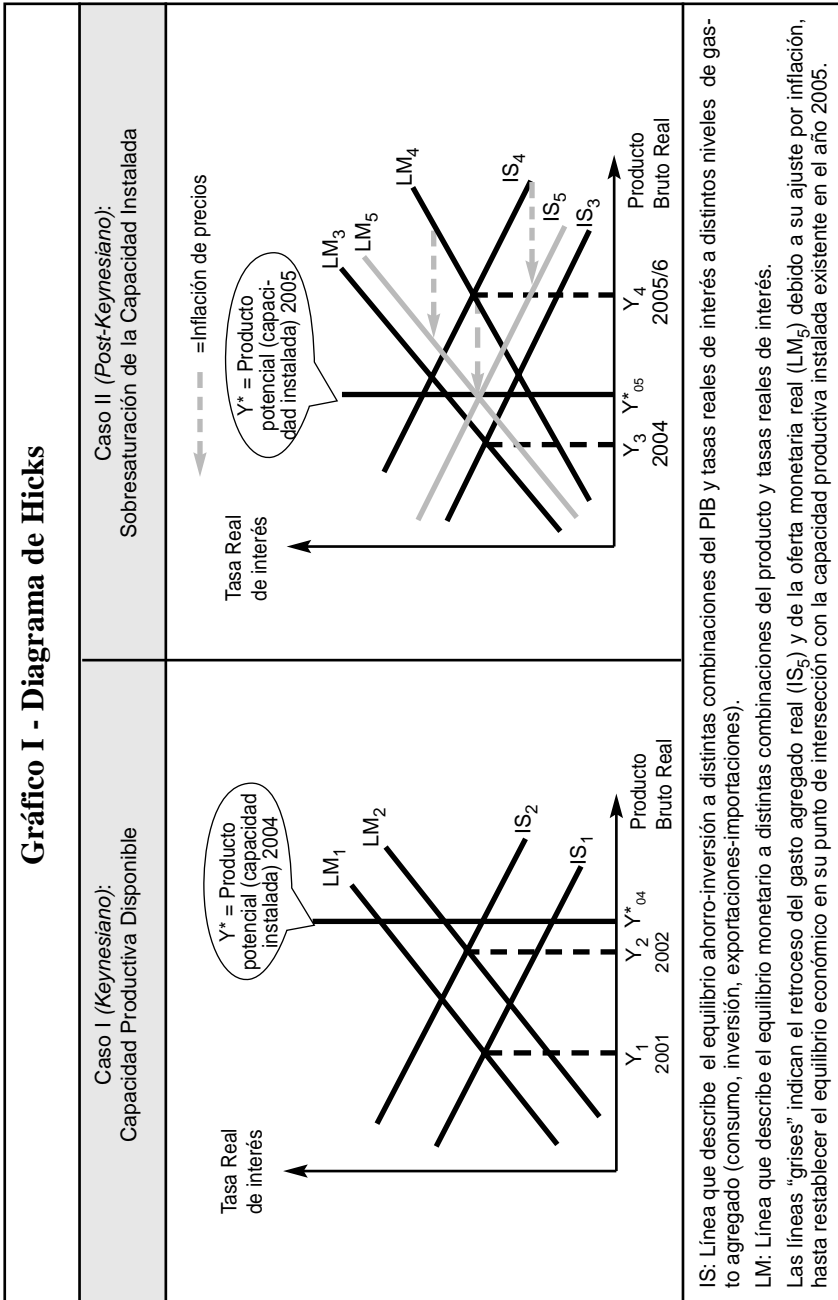
Este crítico dilema ha quedado planteado en la economía argentina, como un problema derivado de la crisis económica que se inició en 1996 y se intensificó dramáticamente en el 2001. La bienvenida reactivación económica lograda después, desde abril de 2002 hasta fines de 2005, permitió el empleo de los vastos márgenes de capacidad productiva ociosa existente a inicios del 2002. Este mayor empleo de la capacidad instalada no hizo nece-

sario que acrecieran de inmediato las inversiones directas (netas) para ampliarla. En esos cuatro años las empresas prefirieron, en su mayoría, concentrarse en la reparación y mantenimiento de sus instalaciones y en hacer las indispensables inversiones de reemplazo de las maquinarias y equipos obsoletos por otros de tecnología más moderna. Existieron también algunas nuevas inversiones que ampliaron la capacidad productiva de los distintos sectores.

A precios constantes de 1993, la magnitud del capital fijo renovable en equipos de producción ascendió desde \$ 164,9 mil millones en el 2000 a tan solo \$ 166,5 mil millones en el 2005, según cifras oficiales. Aun tomando en consideración la mayor productividad de las antedichas inversiones de reemplazo y de ampliación, el ascenso de la capacidad de producción instalada no ha sido demasiado notorio.

En ese clima de prudentes inversiones, el crecimiento económico, esto es, del “potencial productivo” de la economía nacional, no ha sido correlativo con el ascenso de la producción efectivamente lograda. En ello también incidió la permanencia de cierta “incertidumbre en las previsiones” de los empresarios, ante la inseguridad jurídica, política y económica creada por las leyes de emergencia adoptadas a fines del 2001 e inicios del 2002, inseguridades que permanecieron latentes en el sistema social y parecen haberse intensificado a partir de inicios del 2006, debido a una mayor intervención discrecional del Estado en la economía.





El programa económico iniciado en abril del 2002, basado en una mayor austeridad en el gasto público, una prudente política monetaria ajustada a la demanda real de liquidez de la economía y la preservación de un tipo de cambio de paridad. Esta última restauró la competitividad internacional de la producción doméstica y favoreció un creciente impulso a nuestras exportaciones. En suma, todo ello posibilitó que el producto interno bruto efectivamente logrado se elevara en magnitudes reales, a precios constantes de 1993, desde \$ 246,3 mil millones en el trimestre II de 2002 a \$ 338,9 mil millones en igual trimestre de 2006, que significó un ascenso de 37,6% en cuatro años, con una tasa promedio del 8,3% anual.

Como antes hemos dicho, este aumento de la producción y, correlativamente de la ocupación laboral en igual lapso (18,9%), pudo lograrse gracias a una progresiva utilización de la capacidad instalada ociosa existente a inicios del año 2002. De allí que, en ese lapso de cuatro años, la tasa de inflación ínsita en los “precios implícitos” en el PBI, declinara hasta situarse en un entorno el 8,9 % anual a fines del 2005. En los diagramas de Hicks antes presentados, se expone cómo aparecen las presiones inflacionarias cuando la política económica impulsa una demanda real más allá de los límites de “óptima ocupación” de la capacidad productiva instalada, definida como la aptitud conjunta de todos los sectores productivos en función de las restricciones dominantes por la saturación de la capacidad productiva de algunos sectores claves, que les proveen sus insumos más esenciales. Esos sectores claves actúan así como “cuellos de botella”, que acotan a los restantes sectores productivos que de ellos dependen. Al presente, un caso paradigmático es, como hemos explicado, la limitación existente en el abastecimiento interno de energía eléctrica, gas y combustibles, que se intenta atenuar por medio de importaciones sustitutivas.

*La economía argentina en perspectiva*

Durante el presente año la producción de la economía argentina tiende a seguir en ascenso, impulsada por su trayectoria del año anterior, aunque a un ritmo menor, en tanto que las inversiones (netas) en capital fijo renovable en maquinarias y equipos de producción directa parecen seguir siendo escasas, superando apenas a las inversiones de reemplazo (depreciaciones a costo de reposición).

Los datos publicados de las cuentas nacionales hasta mediados del corriente año indican, en magnitudes anuales un aumento del 7,9% tanto del producto bruto interno como del consumo interno y un ascenso del 18% de la inversión bruta interna (sin deducir las depreciaciones), compuesta predominantemente por construcciones residenciales. En cuanto al comercio exterior, las exportaciones acrecieron un 3% y las importaciones un 6,2%.

El aumento de las exportaciones durante el lapso 2002-2005 dejó muy favorables saldos positivos en la cuenta corriente del balance de pagos internacionales que, unidos a algunos incipientes ingresos de capitales, tanto de residentes como de no residentes, hizo posible una considerable acumulación de reservas monetarias internacionales. Ello facilitó la cancelación de deudas contraídas en el pasado con los organismos financieros internacionales, por un valor de aproximadamente U\$S 20 mil millones. Además, esa favorable evolución del balance de pagos respaldó una razonable reconversión de la deuda externa con los acreedores privados. Al presente, esas reservas acumulan activos externos por U\$S 25 mil millones.

El ascenso del producto bruto interno previsto para este año se estima en un entorno del 8%, magnitud algo menor que la del año precedente, que fue del 9,2%. Como hemos explicado en el Prefacio de este documento, la progresiva saturación de la capacidad productiva disponible está ocasionando un suave aterrizaje

de la producción interna hacia tasas de ascenso no tan elevadas. Es posible que, con el impulso remanente de este año, durante el 2007 el producto bruto interno aumente un 6%, quizás con una tasa de inflación algo más alta que la de este año. En la perspectiva del año 2008 estimamos que el producto bruto interno aumentaría algo menos, esto es en un entorno del 5%. Esta tendencia declinante puede revertirse a partir del año 2009, si se crean las condiciones para un más intenso aumento de las inversiones productivas directas, a partir de ahora y hasta fines del 2008.

Si la inversión productiva “neta” en maquinarias, equipos e instalaciones industriales acreciera substancialmente a partir de ahora, con sus normales términos de instalación y de habilitación operativa, sería posible intensificar el aumento de la producción a partir del año 2009. Siempre, claro está, si se desvanecen previamente la inseguridad personal, jurídica, política y económica prevaleciente y se restablece la austeridad presupuestaria para restablecer la estabilidad macroeconómica. Todos ellos son factores que, de no corregirse, nublarían de incertidumbre las previsiones de los empresarios y postergarían sus decisiones de inversión.

En cuanto a los precios, hemos examinado la evolución del índice oficial de “precios implícitos en la demanda y oferta globales” (1993=100) que publica el Ministerio de Economía y Producción, como indicador más idóneo y representativo que el acotado y concertado “índice de precios al consumidor”. Si comparamos el trimestre II de 2006 con igual trimestre del 2005, el aumento general de los precios anualizado ha sido del 13,4%. No debiera sorprendernos que, dadas las presiones inflacionarias presentes, en el año 2006 se registrara finalmente una tasa de inflación cercana al 15%, según aquel indicador. En años pasados, tomando como base ese mismo índice, los aumentos generales de precios fueron los siguientes: 30,6% en el 2002; 11,2% en el 2003; 7,8% en el 2004, y 8,9% en el 2005.

Estos guarismos nos están indicando que en el 2006 podría tener lugar un punto de inflexión en la tendencia prevaleciente en los años pasados hacia una progresiva estabilización macroeconómica. Si ello ocurriera, podría ser el principio de una regresión incipiente hacia una situación de inestabilidad económica e institucional. No sería sólo el progresivo agotamiento de la capacidad productiva disponible lo que podría impulsar la inflación de los precios. Contribuiría decisivamente a ello, el robusto ascenso que denota al presente el gasto público, acrecido en apariencia para obtener mediante transferencias dinerarias el apoyo político de gobernadores, intendentes y legisladores ante la proximidad de las elecciones del año venidero.

Este cambio de tendencia no favorecería las inversiones productivas que el país tanto necesita, porque tendería a acrecer la incertidumbre y los riesgos de pérdida de capital en las previsiones de los empresarios que, bajo otras condiciones, estarían dispuestos a hacerlas.

En lo que atañe a las oportunidades de empleo de la población activa, debemos tener presente que, en comparación con el aumento de la producción acaecido desde el trimestre II del año 2002 hasta igual trimestre del 2006 (37,6%), la tasa de empleo en el mercado laboral, en igual lapso, excluyendo los planes sociales, no aumentó correlativamente. La tasa de ocupación aumentó desde el 33,4% de la población activa, registrado en el trimestre II de 2002, hasta un 39,7% en igual trimestre de 2006, según cifras oficiales. Ello equivale a un bienvenido aumento del 18,9% en el empleo laboral de la población en edad activa. Repárese que, sin embargo, ese aumento es menor, casi la mitad, del logrado por la reanimación de la producción, lo cual estaría indicando una significativa declinación en los insumos laborales por unidad de producto.

Esta comprobación es de la mayor importancia, por cuanto sería una señal de que, para acceder en los próximos años a una “óptima ocupación” de la población en edad activa, las inversiones netas en instalaciones productivas, de cuya expansión dependerá la

demanda de mano de obra, tendrán que denotar un ascenso muy considerable para que, de esa manera, se proporcionen suficientes oportunidades de trabajo digno a los actuales desempleados y sub-ocupados “forzosos” así como a las dotaciones en edad laboral que se vayan incorporando al mercado de trabajo conforme a la tasa de crecimiento vegetativo de la población activa<sup>2</sup>.

Demás está decir que esa mayor corriente de inversiones productivas exigirá, como ya lo hemos anticipado antes, trabajadores educados y adiestrados en las tecnologías de avanzada incorporadas a los nuevos equipos de producción e ingenierías de proceso. La ecuación capital-trabajo que define las posibilidades de empleo no cerraría si no se iniciaran programas intensivos y exigentes de educación y adiestramiento técnico de la población en edad activa, en niveles de excelencia, que deben ser extensivas no sólo a los presentes desocupados o sub-ocupados en trabajos precarios, sino también a las jóvenes generaciones que ingresarán en el mercado laboral en años venideros. En ese contexto, la formación de profesionales se torna prioritaria.

Cumplir con ese propósito humanista requiere, como venimos insistiendo, fortalecer correlativamente el sistema político y jurídico-institucional, que es al presente muy inestable, debido a la tendencia predominante en utilizar el sistema de elecciones periódicas, de la democracia representativa, como una palanca para una creciente concentración del poder político que podría ser conducente, eventualmente, a un sistema no republicano de gobierno. Aventar la inseguridad personal, la inseguridad jurídica, la inseguridad política y la inseguridad económica, asociada esta última a un sistema de intervenciones discrecionales en la actividad económica, es una condición también necesaria para que en los años venideros la Argentina pueda desvanecer la incertidumbre prevaleciente en los empresarios, como potenciales inversores tomadores de riesgos y

---

<sup>2</sup> “Argentina: Ética Política y Económica - El Dilema del Desempleo y la Desigualdad Social”, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Anales del año 2005, Tomo XXXII, pp. 346-376, Buenos Aires, Argentina.

oferentes de oportunidades de trabajo, para poder resolver la grave cuestión social del desempleo y subempleo, que son causantes de la pobreza y la marginalidad social prevaleciente, que al presente padece un tercio de la población residente en el país.

Entre otras condiciones es necesaria una reforma estructural del Estado, en todas sus jurisdicciones y poderes de gobierno, para tornarlo más eficaz y eficiente en las prestaciones de sus funciones esenciales básicas, que al presente adolecen de muy serias fallas, en las prestaciones de salud, educación, justicia, seguridad interior, obras sanitarias y de preservación del medio ambiente, instalaciones de infraestructura y en muchos otros campos.

Entre esas reformas, la política exterior debe re-estructurarse en términos profesionales para asegurar el logro de objetivos claves en nuestras relaciones con las naciones de nuestro Continente y de Europa, estableciendo vínculos comerciales y financieros más estrechos, sin adhesiones ideológicas, con las naciones emergentes del Asia y Europa, cuyo dinamismo de crecimiento posibilita el desarrollo de una vasta complementariedad comercial entre ellas y nuestro país.

La preservación de una razonable estabilidad macroeconómica, basada en una disciplinada política presupuestaria, libre de fondos disipados en la penumbra, y de una prudente política fiscal y monetaria, son condiciones “sine qua non” para desvanecer la incertidumbre que al presente afectan las previsiones de los empresarios y sus decisiones de inversión.

Repárese una vez más en lo que antes hemos informado. En el año 2005, el valor de la dotación de capital fijo renovable en maquinarias y equipos de producción directa, a precios constantes del año 1993, fue de \$ 166,5 mil millones, apenas algo mayor, en tan sólo 1,7 %, a su valor del año 2001 (\$ 163,7 mil millones). Si esta capacidad productiva instalada no acrece considerablemente en los próximos años, la economía argentina tenderá a un estancamiento secular con inflación y desempleo forzoso en ascenso, que implicaría el peligro de agravar la pobreza y la marginalidad social de amplios sectores de nuestra población.

*La Argentina en la economía mundial*

La economía nacional se halla inserta, como es obvio, en la economía mundial. Esto significa que cuanto acontezca en ella, así como sus perspectivas, medidas en función de la conjetural evolución de sus tendencias, influye en las relaciones políticas, económicas y financieras de la Argentina con el resto del mundo y, por consiguiente, en su propia evolución económica.

Hemos destacado antes que la reanimación económica de la Argentina en los años 2002-2005 se debió no sólo a una atinada política económica sino también al considerable ascenso de nuestras exportaciones, que denotan ventajas comparativas dinámicas en la producción de ciertas manufacturas y productos primarios, agrícolas y mineros. Ese aumento de las exportaciones se debió no sólo a la favorable evolución de la economía mundial, sino también, como se ha dicho, a la adopción de un tipo de cambio competitivo, que también ocasionó una considerable reanimación de las industrias domésticas competitivas con las importaciones.

Al presente, es un hecho destacable que la economía mundial transita por una transformación tecnológica bastante acelerada, que se convierte en un desafío para la competitividad internacional de las naciones emergentes, entre las que se halla incluida la Argentina, planteándoles como exigencia la incorporación a su estructura productiva de equipos modernos, con innovaciones tecnológicas de avanzada basadas en renovadas ingenierías de procesos. Ese desafío también plantea la exigencia de capacitar a sus dotaciones laborales mediante una educación y adiestramiento de excelencia. Esto significa intensificar la formación del capital humano, para adecuarlo a la operación de esos modernos procesos de producción. En este empeño se destacan China, la India, el Japón y otros países emergentes del Asia.

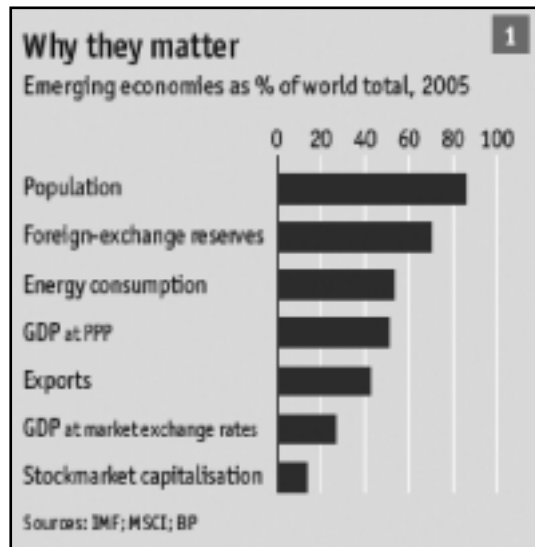
La rápida evolución tecnológica precitada, debida al avance de las ciencias en los países más adelantados, se está trasladan-



do a las naciones emergentes mediante inversiones directas de capital de los países más industrializados y contratos de producción por encargo (“outsourcing”) que ellos conciertan con los países emergentes, para beneficiarse de sus menores costos laborales, autorizando inclusive, en muchos casos, el sello en los bienes producidos de las más acreditadas marcas comerciales de las naciones más desarrolladas. Este es una cuestión que la Argentina debiera tener muy en cuenta, para dotar a su economía de estructuras industriales de avanzada para la producción de bienes de calidad, a precios competitivos, destinados al abastecimiento de los mercados internacionales.

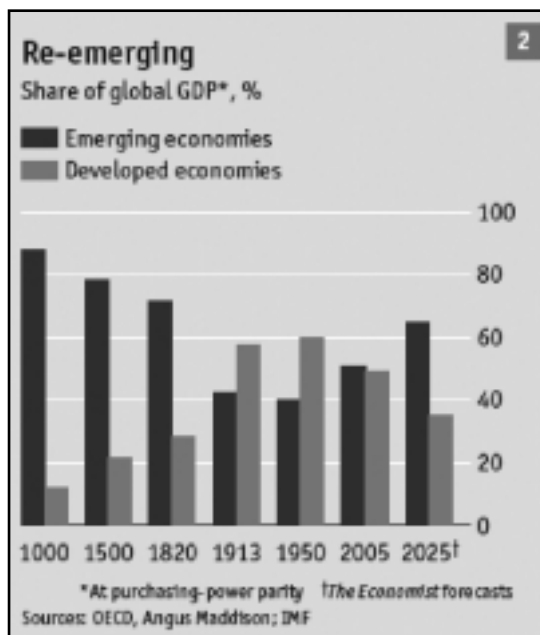
Es un hecho trascendente, que durante el año 2005 los países emergentes, entre los que se cuenta la Argentina, sumaron en conjunto un producto bruto interno, a precios de paridad de poder adquisitivo internacional, que por primera vez supera al producto bruto interno agregado de las naciones más industrializadas. Este es un hecho trascendental que merece nuestra reflexión.

## Gráfico II



Esa evolución ha sido liderada por las altas tasas de crecimiento de China y la India, cuyas proyecciones para este año y el próximo siguen siendo muy altas. Las reservas monetarias internacionales de los países emergentes suman ya casi el 70% de las reservas monetarias mundiales, siendo predominantes las de las naciones asiáticas (China, Hong Kong, India, Pakistán, Malasia y Corea del Sur) que están compuestas, en una gran proporción, por activos financieros de los EE.UU. (Bonos del Tesoro), inversión mediante la cual financian una porción considerable del inusual déficit del balance de pagos en cuenta corriente de los EE.UU., y su considerable déficit fiscal.

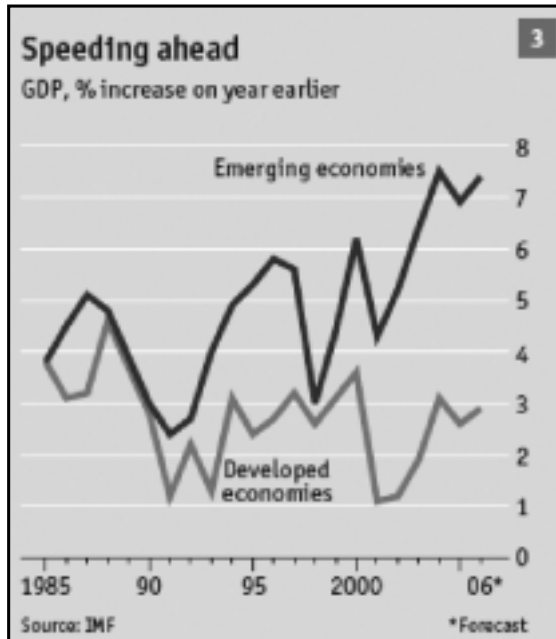
Gráfico III



Al singular crecimiento de las naciones emergentes del Asia, lideradas por China y la India, se suman el de los países de Europa del Este, como Rusia, Polonia y la República Checa. Ello ha implicado una gradual conversión de las economías socialistas

en economías de mercado. Este proceso, aún en gestación, se ha traducido en substanciales reformas estructurales que posibilitaron la modernización y ampliación de sus sistemas productivos y una mayor competitividad internacional de sus economías.

**Gráfico IV**



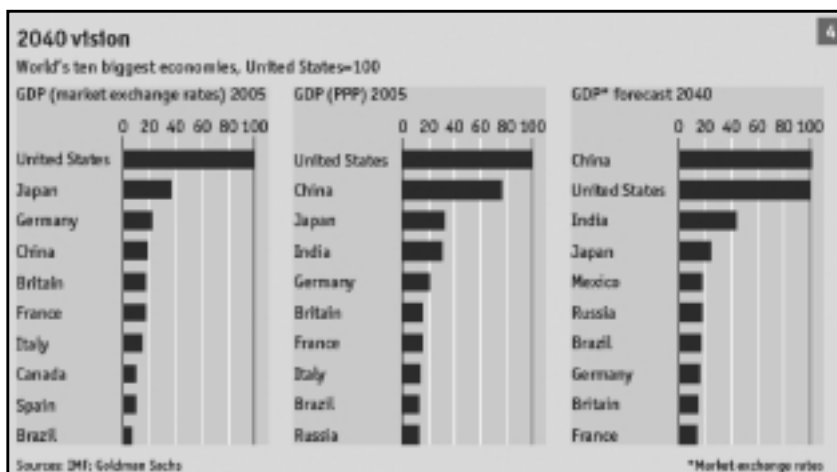
Una incidencia algo menor ha tenido la evolución de las economías emergentes del Cercano Oriente (Arabia Saudita e Israel). En el caso de Ibero América se destacan la evolución económica que en el 2005 han denotado Perú (9%), Venezuela (9,2%) y la Argentina (9,2%).

En términos generales, el impulso dado al comercio internacional por el proceso de universalización de los mercados, acompañado por un creciente flujo de capitales financieros, ha estimulado en las naciones emergentes, en particular en los ex-países socialistas, un incipiente desmantelamiento progresivo de las

regulaciones y de sus interferencias en los mercados, la flexibilización de sus mercados de trabajo, la apertura de sus economías al libre comercio y la admisión de inversiones y transferencias de tecnología provenientes de las naciones más desarrolladas.

En el caso de las naciones más industrializadas del Asia (Japón, Australia y Nueva Zelanda) se está consolidando un proceso de crecimiento sólido. No ocurre lo mismo en los países más industrializados de Europa Central (Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y otros) y de América del Norte (EE.UU. y Canadá), en los cuales su evolución económica tiende a estabilizarse en un entorno del 2 al 3% anual, magnitud bastante menor al crecimiento logrado en las naciones emergentes en su conjunto, que tiende a situarse entre un 7 y 8% anual.

### Gráfico V

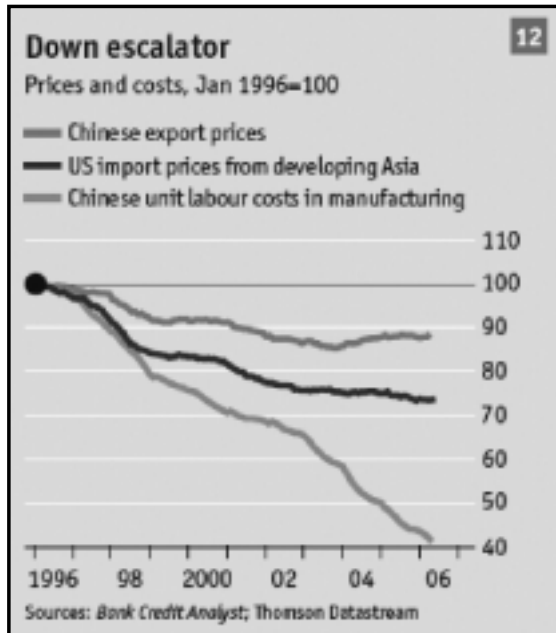


Se atribuye esta incipiente tendencia al estancamiento de las naciones más industrializadas a múltiples causas, entre las que cuentan las políticas presupuestarias y monetarias relativamente

laxas, con tasas de interés nominales inferiores durante años a la tasa de inflación prevaeciente, amplios sistemas de previsión social y profusos subsidios a sus productores menos eficientes.<sup>3</sup>

Adicionalmente, los países europeos más industrializados afrontan las dificultades propias de la existencia de mercados laborales escasamente flexibles y sesgados, con altos salarios para el personal de planta permanente y escaso acceso para los trabajadores jóvenes, cuya demanda insatisfecha de oportunidades de empleo se ha tornado preocupante.

**Grafico VI**



<sup>3</sup> En los EE.UU. la adopción de una política monetaria blanda, con tasas de interés de referencia inferiores a la tasa de inflación para preservar el auge de los títulos bursátiles, el precio de las propiedades y el consumo, derivó en un continuo descenso del ahorro privado hasta tornarlo negativo. El aumento de las tasas de interés desde el año pasado y de una política presupuestaria más austera apunta a revertir esa situación con alguna implicancia recesiva transitoria. Consultar el informe del Comptroller General de los EE.UU. que se cita al comienzo de este trabajo.

Esos mercados europeos se hallan asimismo bloqueados por normas que restringen la movilidad de los trabajadores, mediante costosos sistemas de indemnización por despido y onerosos planes de retiro a edades usualmente activas, con pensiones bastante elevadas. Como sostuvo hace pocos días la Comisión Europea, en un severo dictamen dirigido a las naciones de la Unión Europea, este sistema es insostenible, agravado por el creciente “envejecimiento de la población”.<sup>4</sup>

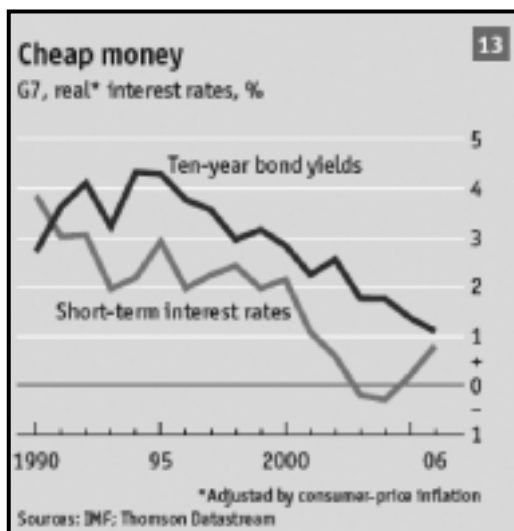
Otra cuestión que gravita pesadamente en los presupuestos públicos de la UE, de los EE.UU y del Japón son los subsidios agrícolas y el costo social de otros impedimentos proteccionistas establecidos para sofrenar las importaciones de alimentos y textiles provenientes de los países emergentes, en contradicción –en el proceso de globalización en curso– con las libertades comerciales que les exigen a las naciones emergentes para que faciliten el libre ingreso a sus mercados de las manufacturas de las naciones más industrializadas. El reciente fracaso de las negociaciones de la Ronda de Doha, exhibe el perfil de esas políticas.

En síntesis, el incipiente estancamiento que se percibe en las economías más desarrolladas tornaría aconsejable que, sin perjuicio de mantener un activo intercambio comercial y financiero con las naciones más industrializadas, la Argentina y otras naciones emergentes desarrollen un mayor interés comercial en auspiciar un mayor intercambio con los países emergentes del Asia y de Europa del Este.

---

<sup>4</sup> En un reciente informe de la Comisión Europea, órgano de la Unión Europea, se sostiene que las finanzas públicas de la mayoría de los países de la UE son insostenibles a largo plazo, al tiempo que enfrentan el impacto negativo del “envejecimiento de la población”, por lo que se aconseja un ajuste presupuestario en los países que han excedido o están por exceder los límites establecidos en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (Italia, Francia, Alemania, Grecia y otras naciones).

**Gráfico VII**

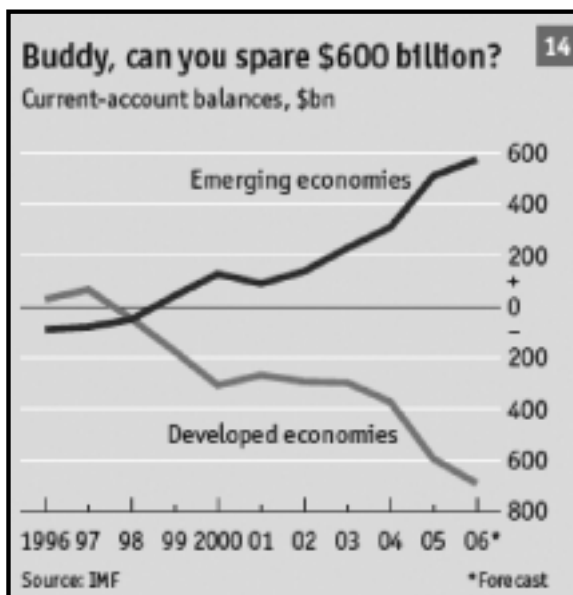


Esta recomendación tiene relación con el fracaso de la reciente Ronda de negociaciones de Doha, debido a la intransigencia proteccionista de las naciones más industrializadas.

Tiene asimismo sustento en un eventual decaimiento de la demanda de las naciones industrializadas de productos primarios y manufacturados procedentes de la Argentina y de otros países emergentes, debido al ajuste iniciado en las economías de los EE.UU. y los principales países de Europa Central pertenecientes a la Unión Europea, para corregir sus insostenibles desequilibrios estructurales, que asimismo explican algunas de sus turbulencias financieras y tendencias inflacionarias que se están produciendo en las áreas monetarias del dólar, el euro, la libra y el yen.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> “Turbulencias Financieras en la Economía Mundial”, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, junio 2006. También, Diario La Nación, 29 de mayo de 2005 y Nuevo Siglo Online, 26 de mayo de 2005, Buenos Aires, Argentina.

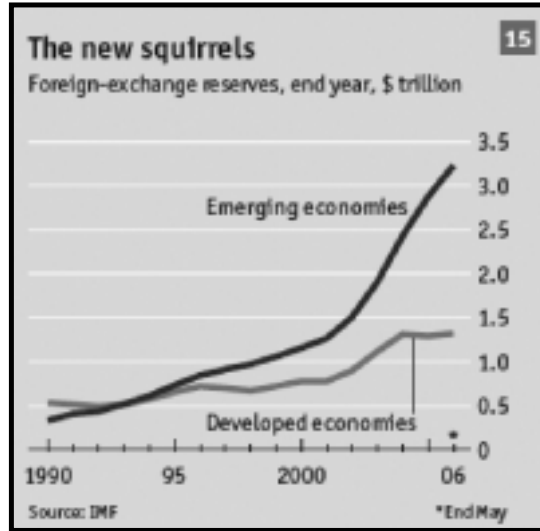
Gráfico VIII



En los últimos doce meses, el Índice de Productos Básicos (commodities) que confecciona y publica semanalmente “The Economist” registra en esas áreas monetarias aumentos de precios de bienes industriales y materias primas que se sitúan en alrededor del 28% anual.



**Grafico IX**



Es probable que esos aumentos de precios pronto se reflejen en un aumento de los costos de producción en esas áreas monetarias que quizás se trasladen a los precios de los bienes finales que utilizan esos insumos intermedios esenciales. Esto significa que, si no se acentúan los recaudos que están empezando a adoptar las naciones más industrializadas para corregir los desequilibrios que padecen, es posible que su inestabilidad macroeconómica se proyecte a escala mundial.

\* \* \*

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a mi discípulo, al presente un distinguido economista “senior”, el Licenciado D. Mariano J. Buscaglia Reyna, que en el Instituto de Ética y Política Económica de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, cooperó en la obtención de los datos utilizados en este informe, a los que he hecho referencia al principio, así como en la revisión de este documento. También le agradezco a la señora Teresa Sofía B. de Wagner su valiosa cooperación en la compaginación de este trabajo.